



---

## Por Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena

---

El año recién pasado Chile conmemoró el bicentenario del natalicio de Bernardo O'Higgins, ocasión propicia para toda suerte de manifestaciones, desde las solemnes y oficiales hasta las ingenuas de nuestras escuelas campesinas y también otras teñidas de cierto tropicalismo no habitual en la patria del Libertador.

Tal vez el homenaje más duradero — más duradero aún que los monumentos de bronce y las acumulaciones de concreto armado — es el que le fue rendido por las ciencias, la letras, la historia y las artes, en el ciclo de conferencias organizado por las academias que componen el Instituto de Chile. Fueron diez conferencias, diez visiones desde ángulos diferentes, sobre la vida y la obra del hombre, sobre su tiempo y la herencia dejada a la posteridad.

Imitando el título de una colección universitaria europea que se publicaba hace algunos años, bien podríamos llamar "El legado de O'Higgins" a este ciclo de estudios. En efecto, aunque los tópicos puedan ser dispersos y con tantas diferencias como las que corren entre un estudio sobre "la imagen de O'Higgins en las letras nacionales" y otro sobre "La Salud Pública en el periodo de O'Higgins", lo cierto es que el centro, la espina dorsal, el esplendor y la sombra de este cuerpo de investigaciones es la figura del prócer y su irradiación sobre la organización social y política de Chile.

Cuando se observa el conjunto de estos trabajos, llaman la atención ciertas paradójicas circunstancias que los autores revelan seguramente sin buscarlo ni ponerse de acuerdo. Una de ellas es el olvido en que cayó la figura del Libertador en su propia patria durante el siglo XIX, esto es: en aquel en que se desarrolló gran parte de su vida y toda su obra. Podemos observar, con Hugo Montes, que en la centuria

pasada, salvo "poco más que una buena intención" en Camilo Henríquez, los poetas no celebran ni recuerdan al héroe de Chacabuco. Y con Juan Mujica de la Fuente, que el general Bulnes (visitante del exiliado en el Perú) lo llama casi compasivamente "este viejecito" o "este buen chileno" del que "no conocía la importancia personal". Y leyendo más adelante vemos — y aquí la paradoja — que mientras Chile no recordaba al hombre ni a su obra, en Londres el venezolano Andrés Bello escribió en 1819 la primera biografía de O'Higgins, en la que le retrata como "modelo de un buen patriota" por sus virtudes de valor, prudencia, honradez, generosidad, talento: "buen magistrado, buen general, constante en la adversidad, moderado en la próspera fortuna, y siempre amante de su patria".

No menos paradójica es que los adversarios políticos hayan obligado a abdicar al gobernante que defendió con apasionada energía las ideas republicanas, en contraste con los ideales monárquicos que asomaban en otros países: que luchó por la democracia y por el respeto a la opinión popular; que se opuso con ardor y con éxito al intento de hacer aprobar una Constitución Política por un grupo de jerarcas santiaguinos y exigió, en cambio, la libre consulta nacional; que en las amarguras de la derrota y el exilio escribió: "En mi poca o ninguna política y en mi experiencia hallo que nuestros pueblos no serán felices sino obligándolos a serlo. Pero yo aborrezco tanto a la coacción, que ni aun la felicidad gusto dar por medio de ella". Gran lección.

El interesante, valiosísimo documento que son Las conferencias O'Higgins ha sido recientemente publicado por el Instituto de Chile, con la colaboración de la Editorial Universitaria y el ejemplar apoyo financiero de un banco comercial.

**AUTORÍA**

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile